

FORMACIÓN DOCENTE EN AMÉRICA LATINA: LA PEDAGOGÍA DECOLONIAL EN DEBATE

GLADYS PORTILLA FAICÁN



Doutora em Ciências da Educação e Mestre em Estudos Latino-americanos. Durante os primeiros anos da Universidade Nacional do Equador (UNAE), atuou à frente da Gestão de Graduação e foi Diretora de Estágio e Coordenadora Pedagógica. Atuou, também, como Diretora do Programa de Pós-Graduação “Especialidad en Gestión de la Calidad en la Educación (UNAE)”. Como pesquisadora, coordena o grupo de pesquisa “Pedagogía Política”, e é membro do grupo de pesquisa Edusur, ambos vinculados à UNAE. Como docente, atua nos cursos de graduação da UNAE e na Especialização em “Interculturalidad y Pedagogía Universitaria”, programa conjunto entre a UNILA (Brasil), a Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía (UNIA, Peru) e a Universidad Nacional de Educación (UNAE, Equador).

Em 2018, Gladys esteve na UNILA para promover cursos de formação pedagógica intercultural, a convite das Pró-Reitorias de Graduação (PROGRAD) e de Relações Institucionais e Internacionais (PROINT).

Revista Sures: A partir de tu larga experiencia como investigadora y también como gestora de una de las más jóvenes e innovadoras universidades de América Latina, la Universidad Nacional de Educación, de Ecuador, ¿podrías explicarnos cómo se entiende la Pedagogía en un sentido intercultural? ¿Y cómo se manejan sus presupuestos teóricos en el cotidiano educativo?

La pedagogía, al tener como razón de ser y horizonte de sentido la dimensión educativa del ser humano, hunde sus raíces en la filosofía de la educación. En este sentido, lo pedagógico deviene en la tarea de pensar, hacer, sentir, reflexionar y proyectar los ideales sociales de ser humano y de sociedad. Las preguntas filosóficas, ¿qué sociedad, qué mundos son socialmente deseados?, y ¿qué seres humanos harían posible esas sociedades?, conducen necesariamente a la pregunta fundamental de la pedagogía, ¿qué educación se necesita para formar los seres humanos que construirán esas sociedades-mundos deseadas, queridas? Después de signos de exclamación poner letra mayúscula...

La pedagogía emerge de lo sociocultural y trascienden a los campos de la ontología –al preguntar por el ser mismo de los seres humanos y del mundo social-, lo ontológico está vinculado con la ética –lo que es, tiene formas de ser, que son valoradas, se es bueno, malo-, las valoraciones éticas implican la estética –las experiencias, percepciones y sensibilidades de lo que nos conmueve-, lo estético involucra la lógica –las racionalidades, con los que configuramos el mundo-

Pensar la pedagogía con la interculturalidad como elemento fundamental de su sentido se explica desde este trasfondo filosófico, que condiciona la pedagogía como necesariamente intercultural. La educación de seres humanos, en su integralidad y complejidad, implica una racionalidad política incluyente, para todas, todos, es decir, intercultural. De este modo el pensamiento pedagógico se configura en una secuencialidad intrínseca de lo social, ontológico, ético, estético y lógico. Una postura pedagógica intercultural nos pone frente a la pluralidad en las formas de ser; las valoraciones y posturas éticas de los individuos y de los grupos, sus sensibilidades, percepciones y racionalidades.

Desde el contexto de la UNAE concibo la interculturalidad como una oportunidad para convivir y celebrar la diversidad en escenarios pluriculturales, en los que convergen las culturas de los pueblos ancestrales y otros grupos étnicos, de los diferentes grupos etarios, desde los niños hasta los adultos mayores, de los migrantes nacionales y extranjeros; de los diversos géneros, de los grupos territoriales rurales y urbanos, periféricos y centrales, de los grupos religiosos y políticos. En este sentido amplio e incluyente, la interculturalidad involucra necesariamente a las culturas aborígenes, pero también a todas las demás formas de vivir, habitar y de ser.

Desde lo cotidiano educativo en la UNAE, se ha procurado promover una pedagogía intercultural cuidando el acceso, permanencia y grado de estudiantes que, en su mayoría, vienen de los grupos sociales más desfavorecidos del Ecuador. Se ha implementado un sistema de tutorías que nos

ha permitido lograr niveles de permanencia y grado, que superan con creces el histórico nacional. Nuestros estudiantes son una amalgama de la diversidad en todos los sentidos descritos en la concepción de interculturalidad antes expuesta, y haber logrado estos resultados nos configura como una Universidad intercultural, en este sentido amplio e incluyente.

Revista Sures: ¿Es posible pensar en una pedagogía decolonial en el sistema capitalista, en un contexto latinoamericano?

La pedagogía intercultural tiene como esencia pensar la educación desde otros marcos epistémicos. Una educación para todas y todos sólo es posible si se supera la lógica de la exclusión y los privilegios, de la competitividad y la supremacía, de la mercantilización y comercialización de lo vital.

Pensar la sociedad, el ser humano y la educación, desde el contexto latinoamericano y de cara al mundo, nos desafía a rupturas con estructuras socioculturales coloniales. Pensar que otros mundos son posibles, que otra educación es posible, es un acto pedagógico-político preponderantemente decolonial y emancipador del sistema capitalista.

Creo que una pedagogía decolonial deberá ser: política, inclusiva, crítica, ancestral, emancipadora, transformadora e intercultural; para todas y todos. Creo que la región tiene las condiciones históricas para pensar una pedagogía decolonial, desde Latinoamérica como contexto de enunciación y como horizonte de sentido, de cara al contexto global. Creo que hay pensamiento y

experiencias de universidades como UNILA, UNAE-Ecuador, UNIA-Perú, UNSE-Argentina, por poner algunos ejemplos, donde se ha empezado a pensar en una educación decolonial.

Revista Sures: ¿Cómo usted cree que se relaciona la pedagogía intercultural con los objetivos del abordaje decolonial de la historia y sociedades latinoamericanas?

Una educación para todos y todas, intercultural, entra en contradicción con los principios ontológicos, éticos, estéticos y lógicos coloniales y capitalistas que, históricamente han caracterizado a las sociedades latinoamericanas. La pedagogía intercultural es en sí misma decolonial. No es posible pensar y hacer otra educación sin poner en cuestión los anclajes históricos coloniales de las sociedades latinoamericanas. Este es un desafío político-social de gran envergadura para una pedagogía intercultural, que convoca voluntades y participación de actores de la política educativa, en todos los niveles. Educarnos en y para la interculturalidad reafirma la condición política de toda pedagogía, en este caso, para promover una educación intercultural que socave los principios coloniales y se configure críticamente con respecto al sistema capitalista.

Revista Sures: Me imagino que no es nada sencillo preparar a los(as) docentes para este sentido pedagógico, cuando casi todos (as) hemos venido de experiencias tradicionales de educación. ¿Podrías contarnos alguna anécdota de tus experiencias en UNAE?

En el Modelo Pedagógico de la UNAE el docente es potenciado como uno de los profesionales de alto impacto en los procesos de innovación tecnológica y social, orientados a la construcción de la sociedad socialista del conocimiento. En el pensamiento pedagógico del docente están la interculturalidad, las responsabilidades ciudadanas, la equidad, la solidaridad y el enfoque de derechos como principios pedagógicos transversales de los componentes académicos disciplinares y didácticos.

Formarnos y formar docentes con esta responsabilidad social es una tarea desafiante y demandante de voluntades en el campo de la política educativa pública y de la voluntad pedagógica de profesores y estudiantes. En los casi cinco años de creación de la UNAE -con una primera promoción de graduados- como docente tuve la oportunidad de estar desde el inicio. He vivido situaciones anecdóticas relacionadas con el ideal de formar docentes que, con sus formas de pensar, hacer e investigar transformen el sistema educativo del país.

Las culturas académicas y escolares de las que venimos docentes y estudiantes condicionan lo cotidiano del aula. Recuerdo que como parte de una tarea que tenía como eje transversal de formación la equidad de

género, un estudiante hizo una entrevista a una profesora, quien usó la expresión "formar al hombre...". El estudiante hizo la repregunta sobre si se incluía a la mujer, y dijo que sí, "pero a nadie más". La interculturalidad afronta estas barreras ideológico-culturales que no es fácil superar.

Por otro lado, algo que ha marcado la cultura académica de la UNAE es la horizontalidad en el trato entre docentes y estudiantes. Los estudiantes, generalmente llaman a los docentes por el nombre, más no de los títulos, y esto también es común entre docentes y autoridades académicas (en las otras universidades del país, generalmente predomina el trato por el título). Esta situación ha creado las condiciones para la cercanía y confianza de los estudiantes para aprender en un clima de confianza y calidez. Y, a su vez, este clima de confianza es fundamental para que todos y todas puedan aprender y vivir interculturalmente, desde la diversidad como oportunidad de formación como docente para la transformación.

Revista Sures: En tus palestras en la UNILA, has mencionado que la base formativa de tu universidad es el "proyecto de vida". ¿Podrías comentarlo?

Formar docentes con un pensamiento pedagógico crítico, ancestral, emancipador, intercultural, es decir, para la transformación de la sociedad, sólo es posible si la profesión docente se configura como un elemento esencial del proyecto vital del ser humano situado históricamente. En el Modelo Pedagógico de la UNAE la formación de

docentes gira en torno al principio pedagógico-social de comprensión y actuación en la vida personal y en el mundo profesional. La formación en la UNAE implica conocimientos, habilidades, emociones, actitudes y valores que orientan la interpretación, la toma de decisiones y la actuación de los individuos en el escenario en el que habitan, tanto en lo personal familiar como en lo profesional público.

La formación docente compromete los deseos, intereses y compromisos que constituyen su propio proyecto vital: personal, social y profesional. De este modo, la profesión docente hace parte sustancial del proyecto vital. Una de las competencias básicas del docente UNAE es la capacidad para pensar, vivir y actuar con autonomía. La formación como docente implica la construcción del propio proyecto vital y el desarrollo de la mente personal. Desde esta dimensión vital cada individuo transita desde su personalidad heredada a través de su personalidad aprendida hacia su personalidad elegida (Modelo Pedagógico de la UNAE). La persona y el profesional se desarrollan de forma intrínsecamente vinculada en el proyecto de vida como sujeto social, político y profesional de la educación. Este tipo de formación constituye uno de los más grandes retos, pues implica otras formas de concebir la educación y de educarnos.

Revista Sures: ¿Pensando el contexto de la UNILA, crees que la pedagogía decolonial parte de comprender la frontera desde la educación? ¿Cómo ves a la UNILA, en ese sentido?

Creo que la UNILA tiene tres elementos fundamentales con enorme potencial para una pedagogía decolonial, primero, su vocación por la unidad latinoamericana; segundo, la diversidad dada de su ubicación en la triple frontera y tercero, su política de internacionalización de la Universidad, que se muestra en la gran variedad de nacionalidades de estudiantes y docentes. Creo que la diversidad, su reconocimiento y valoración como oportunidad, es una condición para desarrollar una pedagogía intercultural, decolonial. En este sentido, la UNILA tiene las condiciones para convocar a la unidad latinoamericana, a través de una educación decolonial.

Revista Sures: En relación a los recientes cambios en la estructura política de Ecuador, ¿cómo han incidido sobre la UNAE? ¿Qué proyectas como futuro para tu universidad y, quizás, para la educación superior en América Latina?

En la Constitución política de 2008 se declara que la educación será de calidad y calidez para todos y todas a lo largo de la vida, como un derecho de las personas y deber ineludible e inexcusable del Estado. En consecuencia, la educación constituye un área prioritaria de la política pública y de la inversión estatal, garantía de la igualdad e inclusión social y condición indispensable para el buen vivir. Sin embargo, en los últimos años el presupuesto para educación ha disminuido drásticamente. Esto ha afectado, de forma particular, a la UNAE al ser una Universidad en pleno crecimiento y configuración institucional. Los

recortes presupuestarios han puesto en crisis el sostenimiento de un modelo de formación de docentes con el perfil pedagógico que antes se ha caracterizado. El Modelo Pedagógico está en riesgo de resquebrajarse, y con ello se perdería como sociedad la oportunidad de vincular al sistema educativo docentes capaces de transformar la educación y la sociedad.

Considero que como UNAE no podemos resignar el proyecto de Universidad de formación de docentes que tengan como prioridad el compromiso social. La UNAE tendrá que retomar el rumbo hacia su misión, la de convertirse en referente nacional, regional y mundial en la formación de docentes para la transformación social. La UNAE se proyecta como una Universidad innovadora, inclusiva, intercultural, internacional, de calidad para todos y todas.

Como región debemos aunar esfuerzos y luchas por universidades capaces de hacer realidad, de forma progresiva, la justicia social para las poblaciones tradicionalmente desprotegidas y excluidas socialmente. La universidad latinoamericana debe desmarcarse de culturas académicas coloniales y capitalistas, para proyectarse hacia una educación que vaya más allá de lo académico disciplinar y se ancle en el principio ético de que el trasfondo de cualquier ciencia es la vida y la justicia social.

La universidad latinoamericana, cada una y con otras, debe repensarse, deconstruirse y reinventarse un horizonte de sentido a lo que se hace; deben ser explícitos los qué, para qué y por qué se hace. La universidad debe liderar la integración latinoamericana, a través de un

modelo propio y regional de universidad, que se oriente por la transformación social, como criterio de legítima calidad, fundamentada en criterios de cooperación, contextualización y participación en la creación y uso del conocimiento como bien común.

En conclusión, la universidad latinoamericana debe incluir, en su proyección, el configurar una cultura académica propia, que tenga por fundamento el postulado de la educación superior como un bien público social, un derecho humano y universal, y un deber del Estado.